

## El cuerpo como lugar de identidad de los sordos

(cuestionando la biologización de identidades sociales)

María Inés Rey

Universidad Nacional de La Plata

[rringuelet@ciudad.com.ar](mailto:rringuelet@ciudad.com.ar)

El presente trabajo deriva del Proyecto de Doctorado “Estrategias de Identidad de los Sordos en el ámbito de La Plata” y se enmarca en una antropología que vuelva visible la heterogeneidad intra e intercultural en el estudio de las identidades sociales.

Hemos consultado bibliografía de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales y textos de autores sordos. También contamos con videos y DVDs como valiosa documentación ya que, el uso de la lengua de señas por parte de los sordos, impone la necesidad de registro visual.

El trabajo de campo se está llevando a cabo en La Plata, en escuelas, asociación de sordos, asociación de padres y hospitales. En la comunicación con sordos la etnógrafa usa la Lengua de Señas Argentina (LSA).

## Visión socioantropologica de sordera

La visión socioantropologica de la sordera propone la depatologización de la persona sorda. Considera al sordo miembro de una comunidad lingüística minoritaria y marginada, que posee una lengua propia y características socioculturales propias (Massone y Behares, 1990).

“Una persona sorda es aquella que, por tener un déficit de audición, presenta una diferencia con respecto a lo estandar esperado y, por lo tanto, debe construir una identidad en términos de esa diferencia para integrarse a la sociedad y a la cultura en que le ha tocado nacer” (Behares, 1991, p.3).

El “déficit psicocultural” de los sordos no es resultado de su sordera biológicamente considerada. El sordo es obstaculizado en la formación de su identidad de tal, ya que no se le permite la adecuada formación de su estructura psicocultural y se pretende que ésta se construya en base al modelo psicocultural oyente.

Hablamos de persona sorda y no de sordera como de algo independiente de los individuos que la experimentan. Incluye la experiencia vincular con sus variaciones, los contextos psicosociales en el que el niño se desarrolla y la diversidad de situaciones que esto implica.

La identidad del sordo en tanto que tal, no como oyente deficitario, es el punto de partida para la investigación social en el área de la sordera y de las identidades culturales.

En nuestro trabajo, hacemos un primer acercamiento al *cuerpo* para profundizar en los procesos de construcción de las *identidades sociales* y, en particular, en las estrategias de identidad de los *sordos* en la ciudad de La Plata.

Reconocemos la relación cuerpo-modalidades del lenguaje como terreno de tensión y conflicto. Históricamente hablar/señar se constituyeron como ejes en las diversas experiencias de sordera:

1. *Desde las instituciones normatizadoras* (medicina, educación, familia), los sordos son pensados como enfermos a rehabilitar. El habla es la experiencia medular en la normalización, es decir, en la adquisición de conductas de oyente subsumiendo lo educativo en lo terapéutico.

En la educación del sordo, la tradición oralista muestra una concepción conductista del aprendizaje y comparte con el paradigma médico dominante la visión mecanicista del mundo biológico y la biologización del mundo social.

Adquirir conductas de oyente modifica el cuerpo de los sordos: el cuerpo como experiencia sensible; modos de percepción, de afectividad y de sociabilidad; los usos del cuerpo y sus sentidos según se use la lengua de señas o no; los usos físico y gramatical del espacio; los contactos corporales, las interacciones sociales, el vivenciar el cuerpo como deficitario o como un ser-en-el-mundo diferente: ser sordo (identidad cultural).

Si intervienen cuerpos (terapias del habla, implantes cocleares, audífonos), se transforman las vivencias de la sordera y del ser sordo.

Las prácticas médicas y oralistas actúan sobre los cuerpos reales de los sordos, actuando sobre la representación que de esos cuerpos se construye desde el paradigma médico. Así, la sordera es la “frontera natural” de una diferencia objetiva, con el acaecimiento de la discapacidad y la legitimación de la discapacidad.

En este contexto teórico y en las prácticas, se reduce el lenguaje al habla, se confunde lenguaje con codificación fonológica; una lengua creada con todo el cuerpo y sin sonidos, no es lengua y se naturalizan los signos.

Se evidencia el desconocimiento de la facultad y de la plasticidad que nos caracterizan como especie.

Las prescripciones médicas para la salud llevan prescripciones sobre el comportamiento que es, a la vez, anormal e inmoral. Así, lo biológico normal se funda en nociones de lo socialmente normal.

Una red de expectativas corporales recíprocas condiciona los intercambios entre los sujetos sociales. Todas las figuras corporales (posturas, gestos) son compartidas por los sujetos dentro de un margen de variaciones. Normas corporales explícitas o implícitas, rigen las conductas y ritualizan, el malestar de la interacción. De esta manera, ante la categoría “discapacitado” se esperan ciertas conductas que, si no se cumplen, se rompe el sistema de expectativas y se vuelve difícil para el oyente negociar fuera de las referencias habituales; menos difícil para los sordos por que conocen nuestras normas.

Ese cuerpo no sólo es distinto, sino es extraño; las expectativas no se cumplen y el cuerpo se vuelve un misterio que no se sabe cómo abordar. Puede causar vergüenza por haber roto un marco establecido, molestia ante el distanciamiento de la norma: la risa fuerte, el abrazo fuerte llama la atención sobre un cuerpo que, desde las pautas de conducta de los oyentes, debe permanecer discreto, siempre presente en el sentimiento de su ausencia. La socialización de las manifestaciones corporales se hacen bajo los auspicios de la represión de los oyentes para consigo mismos y para los sordos.

En la sociedad occidental tiene lugar un borramiento del cuerpo, una simbolización particular de sus usos que se traduce en el distanciamiento. El cuerpo es el presente-ausente, dice Le Breton, al mismo tiempo pivote de la inserción del hombre en el tejido del mundo y soporte de todas las practicas sociales.

La mirada es fundamental en la lengua de señas; los cuerpos de los señantes deben dejarse ver. Los usos de la mirada es una de las modalidades de la interacción social que irrumpe casi inmoralmemente en los intercambios aceptados por los oyentes quienes ritualizan la evitación de la mirada (la discreción es la conducta esperada). Los sordos buscan la mirada, la apoyan, la sostienen, interrogan, e indican distancia social. Observan el mundo.

2. *Los sordos se definen como comunidad lingüística* con características culturales propias reconocibles en la lengua, tradiciones propias, en la historia de la comunidad, en modos de sociabilidad, en la construcción y usos del espacio, entre otras.

En los años 1960, investigaciones científicas produjeron amplia evidencia de que las lenguas de señas presentan todas las propiedades descritas, por los lingüistas, como identificatorias de las lengua naturales (Stoke 1979, Liddell 1977, Battison 1978, Klima y Bellugi 1979, Johnson y Erting 1978, y otros, citados por Massone y Curiel, 1998).

Ha sido demostrado que las lenguas de señas son lenguas complejas que poseen gramáticas sofisticadas e inventarios muy vastos de señas léxicas. El significado se

vehiculiza a través de señas manuales y formas convencionales de expresiones faciales y corporales.

La investigación psico y sociolingüística y de pedagogía lingüística ha mostrado que el uso de la lengua de señas promueve el desarrollo emocional, social y mental del niño sordo; facilita la formación de conceptos, el desarrollo apropiado de la adquisición de conocimientos, la instalación de valores sociales y normas de comportamiento y un alto grado de competencia comunicativa en todo sentido.

Cabe aclarar que la lengua de señas no es universal. En el caso de la Lengua de Señas Argentina (LSA), se trata de una lengua autónoma del español o de cualquier otra lengua hablada o de señas.

En todos los niveles (léxico, gramatical y sintáctico) se hace un uso lingüístico del espacio... “el espacio es una construcción simbólica, con una organización y un significado discursivo” (Massone, p.87, 2003 b).

Investigadores de la Universidad de Gallaudet (Estados Unidos) estudiaron el tiempo y consideran las lenguas de señas con un dinamismo de movimientos y pausas análogo al habla; no se trata de configuraciones congeladas en el espacio, sino moduladas en el tiempo.

La Lengua de Señas Argentina es un lugar de transformación de los cuerpos y de las vivencias de la sordera en la conciencia de ser y tener un cuerpo en la diferencia cultural y no en la discapacidad.

En los últimos 30 años investigadores sociales comenzaron a problematizar el cuerpo convirtiéndolo en un área de estudio específico quedando al descubierto la invisibilidad del cuerpo generada desde los paradigmas disponibles para pensar la realidad social.

El cuerpo parece algo evidente y, sin embargo, no es un dato indiscutible de la realidad.

El cuerpo es una noción problemática ¿Qué es un cuerpo? ¿Cuál es su naturaleza? ¿De qué cuerpo se trata, a qué tipo de construcción corresponde?.

Consideramos que las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de una visión del mundo y de una definición de persona.

En las sociedades occidentales, la concepción que se admite con mayor frecuencia encuentra su formulación en la anatomofisiología que refiere a una clase de cuerpo asumido como fijo, como entidad material sujeta a las reglas empíricas de las ciencias biológicas.

Se define a la naturaleza entendida como potencia omnipresente que excluye de su espacio multitud de posibles, para dejar surgir solo uno, con exclusión de todos los

demás: el de la naturaleza como objeto uniforme de tratamiento matemático y, en ella, el hombre-máquina respondiendo a las leyes ordinarias de la mecánica, susceptible de control y evaluación de su funcionamiento, en una repetición de lo idéntico.

Se suprime el hecho de que la presencia biológica del hombre se encuentra socialmente construida y constituida por prácticas sociales. Entender el cuerpo como sustrato precultural sobre el cual opera la cultura ,excluye al cuerpo de la original participación en el dominio de la cultura.

El cuerpo es cultural por que es el lugar original de la simbolización. Definir el cuerpo es remitirlo a reglas que organizan la experiencia, es decir, el cuerpo es definido al interior de una experiencia, de relaciones del sujeto consigo mismo-otros, y en ellas, sujeto-cuerpo se modifican: el cuerpo, al ser aprehendido, transformado y, el sujeto al transformar las categorías con las que lo piensa.

Entendemos por experiencia el proceso en el que se precisa la relación sujeto-su cuerpo. A través de la relación de sí a sí que establece una cultura el sujeto reconoce la presencia del cuerpo en el momento en que lo determina y transforma.

Es en el horizonte de la experiencia donde se presentan las técnicas de subjetivación, el diálogo con uno mismo y la percepción de que el cuerpo es un lugar donde quedan inscriptas las presencias de los otros.

Al aproximarnos a la particular experiencia del cuerpo por parte de los sordos, interrogamos al cuerpo en su construcción histórica, tanto individual como colectiva es decir, nos asomamos a sus transformaciones.

Al preguntarnos por las transformaciones de los cuerpos, intentamos una descripción de prácticas y categorías que orientan los comportamientos. Buscamos la manera en que el cuerpo es definido al interior de una experiencia incluyendo el vínculo con otros cuerpos.

Si las prácticas son el horizonte de lo que se hace, los modos de manipular aquello constituido como “real” para los que lo piensan y dirigen; el modo como se constituyen en sujetos capaces de conocer y modificar (o no) ese “real”, entonces los vínculos entre los cuerpos son parte del horizonte.

Las prácticas objetivantes sobre el cuerpo son aquellas que lo hacen su objeto como receptáculo de su acción y objeto de su modelación. Las prácticas de la medicina dominante y de la educación oralista, cosifican los cuerpos de los sordos en su manipulación e intervención; receptáculo de su acción rehabilitadora-normalizadora y objeto de su modelación (prohibir señar, terapias del habla, sugerir matrimonios mixtos, prohibir contacto entre sordos, etc.)

Remitiéndonos a M. Mauss, las técnicas corporales son un conjunto de actos eficaces, por estar dirigido a alguna finalidad, y tradicionales, por que son transmitidos por la educación. Vemos, así, un conjunto de actos eficaces (tests, rehabilitación del discapacitado) con la finalidad de llegar a ser un oyente, es decir, adaptar el cuerpo a otro orden cultural.

Las prácticas subjetivantes son mecanismos por los cuales los sujetos reconocen simbólica y prácticamente una finalidad, por lo tanto, buscan transformar su cuerpo. Los sordos cuestionan las prácticas que los oyentes efectúan sobre sus cuerpos, la forma de comprender esos cuerpos a través de atributos negativos y la transformación de conductas.

Es en la relación de sí a sí respecto a su cuerpo que el sordo se autoconstituye. El encuentro entre el individuo, su cuerpo y la comunidad sorda-LSA, es donde se constituye la identidad sorda (identidad sociocultural). Es en el cuerpo donde se inscribe un espacio de valores bajo de forma de límites entre lo aceptable y la trasgresión, donde el sordo interpela a la sociedad mayoritaria. Es en la experiencia del cuerpo donde se señalan las líneas de demarcación y encuentro con el cuerpo y donde se presentan las técnicas de subjetivación por las que el sordo se reconoce en la diversidad cultural y busca transformar su cuerpo a partir de ese conocimiento. Un saber sobre sí mismo está implícito en la decisión del sujeto en practicar una transformación corporal: señalar.

Nos encontramos ante una conjunto de técnicas que ordenan actividades y experiencias desde distintos lugares sociales que mantienen relaciones de asimetría en situación de desigualdad.

Considerando una realidad multidimensional y contradictoria, es posible volver la mirada hacia los procesos sociales (objetivación, reificación, fragmentación, estigmatización, mercantilización, moralización) que transforman los cuerpos, la moralidad que los inviste, y los modelos sociales de cuerpo disponibles para pensar las identidades sociales, en particular la identidad sorda.

La universalidad del cuerpo y su esencialización, su reificación y alienación constituyen el paradigma que permea la cultural actual. Paradigma elaborado históricamente desde los sectores que ejercen poder (medicina y educación oralista) y que se concreta en sus prácticas sociales.

En nuestro trabajo, para acercarnos al estudio de la identidad a través del cuerpo, nos apartamos de la noción de una configuración supuestamente natural y fundante de las identidades, un conjunto de cualidades predeterminadas y fijas.

Pensamos la/s identidad/es como construcción abierta a la temporalidad, una posición relacional en el juego de las diferencias. Un proceso de articulación, aunque no necesariamente de ajuste, en el cual la dimensión política, indisociable de la noción de identidad, remite a la relación sujeto-prácticas sociales. Somos testigos de un paisajes de diferencias marcadas por la desigualdad y la exclusión.

### Conclusiones

Para los especialistas en sordera y para los oralistas, el habla y la LSA son signos diferenciadores que separan discapacidad/normalidad y que también reúnen en la discapacidad/normalidad. La LSA es el signo diferenciador de lo indeseable, por lo tanto su uso es sancionado, funciona como estigma. Aísla, margina alienando cuerpos. Es en este contexto donde se legitima la discapacidad de los sordos.

Para la comunidad sorda, se trata de asumir el cuerpo subjetivado y socializado como lugar de una identidad individual y social.

La LSA es el signo diferenciador más evidente y traza la línea que separa al extranjero y reúne a sus miembros. El dominio de esta lengua da sentido de pertenencia y no el grado de sordera.

La LSA es un lugar de transformación de los cuerpos, de las vivencias de la sordera y del ser sordo. Su uso y prohibición son parte de su historia: en la interacción familiar, interacción social, educación, violencia física y simbólica, marginación económica y social y en su lucha reivindicativa como minoridad social.

Podemos afirmar que, la LSA encarna fenómenos históricos y político-culturales. Su uso implica un uso del cuerpo en el que la dignidad del cuerpo en la comunicación plantea objeciones y el cuerpo pasa a ser la dimensión impúdica de la oralidad. El movimiento es conducta, activa percepciones, sentimientos, representaciones constitutivas de prejuicios que aparecen en la quietud como parte del movimiento.

Hacer un uso lingüístico del espacio, vivenciar una espacialidad según normas lingüísticas y un cuerpo comprometido en una estructura lingüística, es cuerpo subjetivado conociendo el mundo.

Siguiendo a Lischetti, la práctica lingüística forma nuevas situaciones, recrea otras, constituyendo una productividad ilimitada. Los cuerpos señantes se reconocen, se encuentran vinculando sujetos porque el cuerpo es uno con la identidad de sí y participan del flujo de signos constitutivos de su identidad colectiva.

Reconocemos la relación cuerpo-modalidades del lenguaje como terreno de tensión y conflicto. En un extremo ser / tener un cuerpo en enfermedad, discapacidad, minusvalía. En otro extremo ser / tener un cuerpo en un orden cultural particular y el estigma (no habla, seña “como un mono”) se vuelve emblema.

La LSA encarna la ruptura con la biologización de la identidad sorda. El cuerpo-LSA es el lugar de la ruptura con la representación de una corporeidad construida a partir de un modelo mecanicista que deja afuera toda experiencia y que se construye desde afuera.

El aislamiento de los sordos, nos habla de su invisibilidad social como una de las expresiones de disciplinamiento y control a través de la discapacidad como categoría identificatoria de los sordos. Invisibilidad que nos habla, como dice Le Breton, de la violencia silenciosa y tanto mas insidiosa por que ignora que es violencia.

### Bibliografía

- Behares, Luis. “El desarrollo de las habilidades verbales en el niño sordo y su aprovechamiento pedagógico”. Conferencia pronunciada en el XI Congreso Nacional de la Asociación Española de Profesores de Audición y Lenguaje (AEES-FEPAL). Mérida, España. 1991.
- Behares, L.E. “Lenguas e identificaçoes: as crianças surdas entre o “sim” e o “nao”. En: Atualidade da educação bilingüe para surdos. Vol.2. C.Skliar org, Editora Mediação. Porto Alegre. 1999.
- Benedetti, María L. “ Sordo-¿mudos?(un mundo a conocer)”. Editorial Tekné, Buenos Aires,1975
- Benedetti, María L. “¿Dónde está el niño que fui? (Hacia un encuentro con los padres de niños sordos)”. En: Rev. Desde Adentro (Publicación interna del Instituto Platense de Lengua de Señas Argentina, I.P.L.E.S.A.), Año1, nº 1. La Plata
- Bourdieu, Pierre. A economia das trocas simbólicas. Editora Perspectiva. Sao Paulo. 1974.
- Bourdieu, Pierre. ¿Qué significa hablar? Ediciones Akal. Madrid. 1999.
- Citro,S.. La construcción de una Antropología del Cuerpo: propuestas para un abordaje dialéctico. En: VII Congreso Argentino de Antropología Social. Córdoba,2004
- Diamante,V. Otorrinolaringología y afecciones anexas. Ed. El Ateneo, BsAs,2004
- Didier y Guéry. El cuerpo productivo. Teoría del cuerpo en el modo de producción capitalista. Editorial Tiempo Contemporáneo. Bs. Aires. 1975.



- Csordas, T. Introduction: The body as representation and being the world. En: Embodiment and experience. The existencial gorund of culture and self. Cambridge U.P. Cambridge. 1992.
- Epele, María. Scars, harm and paim. About beig injected among Latina drug using women. En Journal of Ethnicity in Substance abuse. 1(1). The Haworth Press. N. York. 2002.
- Epele, María. Violencia y trauma. Políticas del sufrimiento social entre usuarias de drogas. En: Cuadernos de Antropología Social, n° 14. UBA. Bs. As. 2002.
- Famularo, R. “Nietos de un dios menor”. En: Cuadernos de Investigación, n° 6, Fac. Fil. y Letras, UBA. 1990.
- Kasez, Ruth. “Reflexiones acerca de la importancia de la lengua de señas para el niño sordo y su familia”. En: Rev. Desde Adentro (Publicación interna de Instituto Platense de Lengua de Señas Argentina, I.P.L.E.S.A), Año 2, n° 2. L a Plata.
- Le Breton. Antropología del cuerpo y modernidad. Nueva Visión, Buenos Aires,1995
- Le Breton Las pasiones ordinarias. Nueva Visión, Buenos Aires,1999
- Lischetti,M. Naturaleza y Cultura. En. Manual de Antroplogía. Eudeba,1994
- Machado,E. “Experiencias de una persona sorda” En: Cuadernos de Investigación n° 6, Fac. Fil. y Letras , UBA, 1990
- Marchesi, Álvaro. El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niño sordos. Perspectivas educativas. Editorial Alianza, Madrid. 1995.
- Massone ,M.I. y Machado, E. Lengua de Señas Argentina (análisis y vocabulario bilingüe). Edicial, Buenos Aires,1994.
- Massone, María I. y Curiel, Mónica. “Algunas consideraciones lingüísticas acerca de la L.S.A.”. En. Rev. Desde Adentro (Publicación interna del Instituto Platense de Lengua de Señas Argentina, I.P.L.E.S.A.), Año1, n° 1. L Plata.
- Massone, María I. Y Famularo, Rosana. “Interpretación en Lengua de Señas: la lengua de la comunidad minoritaria sorda”. En: Rev. Desde Adentro (Publicación interna del Instituto Platense de Lengua de Señas Argentina, I.P.L.E.S.A., Año2, n° 2. L a Plata.
- Massone, María I., Simón, Marina y Druetta, Juan Carlos. Arquitectura de la escuela de sordos. Libros en Red. Madrid, 2003.
- Massone, M.I. La Conversación en Lengua de Señas. Libros en Red. Madrid, 2003 (b)
- Menéndez, E. Morir de alcohol. Alizan. México. 1990.
- Merleau Ponty, M. Fenomenología de la percepción. Planeta – Agostini. Bs. As. 1984.

- Reynoso, Adrian. “La función social del sordo oralizado”, en: Rev. Desde Adentro, año1 ,nº 1, I.P.L.E.S.A. La Plata.
- Ringuet, R. Etnicidad y clases sociales. En: Hidalgo y Tamango comp.. Etnicidad e identidad. CEAL, Buenos Aires, 1992.
- Sacks, O. Viaje al mundo de los sordos. Muchnik. Madrid. 1990
- Skliar, C. “Prefacio” a Segredos e silencios na educaçao dos surdos. Botelho,.1998
- Turner, B. El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. F.C.E. México. 1984.
- Zerzan, J. Things we do. In Anarchy nº45. Columbia. 1998.